

Entrar por el aro
Antonio Bergamín

“A la literatura la engaña cualquiera, está hecha para eso. Las construcciones literarias son una sarta de imposturas; trata de ese artificio, es su medio ideal. Pero con la vida hay que entrar por el aro”, me dice por teléfono el joven cubano, aspirante a doctorado a mi cátedra en Princeton, recién obtenido, me apuro a pronunciarlo, que un barullo de comas describa su alegría de poder irse de Cuba el próximo mes.

Dos aros, no tres, y ese el problema: inventar algo, un aro extra, una historia de alguien que NO existe directamente, seguir sus pasos, si llega a tal esquina o habla con tal persona: es tan HORRIBLE leer novelas, son la medida de la disposición de un ser a gustarle a mucha gente, y nada bueno puede salir de ahí. “Acto tan deplorable la novela, es, como el onanismo, fútil y desesperado”, leían los monjes y, a la burla de plebeyos que tras los muros del monasterio se masturbaban, respondían con los versos: “Novela, espejo de mal, mirada/ de blanca página en tu cara absorbida,/ humo negro de quemados momentos que revivir/ pretendes en frases tizones, humeadas palabras/ bajo manto de anhelos respirando dejadas / vives pálida, la luz no te alcanza.”

Cualquier cosa, una pregunta sencilla cualquier sobre la novela y no podemos responderla perfectamente. Ejemplo: ¿Cómo se lee una novela: por partes o de un tirón? Si dicen mal a un japonés que el té se toma con piernas y a temperatura así, seguro se molesta, y aún inglés salido de la mesa de las suposiciones, donde tanto daño hacemos: se le ha pasado hora del té y aunque es solo un minuto y no lleva reloj su cuerpo comienza a TEMBLAR, y en la raya de materia desplazada que provoca ese temblor habita la molestia interior del japonés pequeñito porque, además de tarde, está mal tomado. Las molestias no pueden sumarse por ser de causas distintas, y en todas esas novelas descriptivas generalmente SE SUMAN MAL tales cuestiones, o ni siquiera se refieren a ellas y, si lo hacen, no deja todo de ofrecer la sensación de una mentira, rostro a través de látex por el que SENTIMOS cosas, desviando la pregunta importante: ¿cómo se lee una novela: por partes o de un tirón? Responder cualquier cosa provoca el eterno conflicto, y en presencia de una novela huyes, temiendo vomitar al dolor de concatenadas angustias en sutiles extranjeros otros.

Se puede cometer el error de trazar palabras, poemas o ensayos breves, unas cuantas, ahogarlas con látex accidentalmente hallado en novela que ha quedado olvidada al meterlas a todas en un saco, pero escribir una novela puede resultar tan ofensivo como textear en primera cita, o aún en cita ya avanzada, según mi esposa Oneida comenta en restaurantes, y sé que hay juicio en su mirada, como si novelistas invisibles se apoderasen por un momento de su alma, porque no hay nada en los novelistas más que juicios y realidad chata y desequilibrios de manipular el hablar de personas en restaurantes, un hablar que ya siempre pasó. Pero dejémosle a la novela estas fantasmagorías familiares, y pasemos al momento de “habiendo considerando eso ya medido según la molestia de persona específica y el número de cita”. Aún peor es ponerse a escribir novela ALLI en el restaurante, en la combinación cita-persona que produzca mayor molestia en todos los lectores SIMULTANEAMENTE: nadie se ha atrevido a hacerlo, razón de más por la cual debe desconfiarse del novelista, torcido rumbo en las percepciones, inventa a alguien de ahogado andar tras gel de palabras, como si caminar no fuera suficiente o mucho más rápido. Profundo pesar, reitero, es la novela; cualquiera que se precie de escritor o intelectual desdeñará sus pesadas páginas, vendidas por mi estudiante para salir de Cuba a Estados Unidos y entrar al otro aro.

Dr. Antonio Bergamín (Barcelona, 1929). Profesor Emérito de Literaturas Comparadas en Princeton University. Ha publicado más de una docena de libros, entre ellos sus conocidos: *Escribiendo con fiebre: arte y enfermedad*, *Lo contemporáneo produce monstruos*, y *De Blake a Redon, arte como pérdida de realidad*. Su libro *Tesis Rechazadas* tendrá próximamente una reedición por la editorial Fondo de Cultura Económica. El ensayo sobre el escritor cubano Grotesco: “Grotesco: Escritor millonario”, apareció en La Habana Elegante. http://www.habanaelegante.com/Spring_Summer_2012/Biblioteca_Bergamin.html